

19

Cuando vuelvas, pregunta por tu nombre.
Te mirarán con indiferencia.
Tal vez alguien empiece a hablar de ti.
Entonces, una lágrima te descubrirá.
Al libro desforrado que te entregue la anciana,
adjúntale las hojas que cargas en la alforja.
Fórrale y espera a la noche para cerrarlo.

20

Si haces escala en un puerto,
recuerda hacerte a la mar
antes de la angustia
que acarrear las entregas.

21

Cuando llegues a Ítaca,
acostúmbrate a mirar el mundo
desde la ventana de tu propia casa.

De lo contrario,
deberás comprar todas las ventanas
de todas las casas
de todos los mundos.



(Tomado de *Alfabeto de sombras*, Medellín, Eafit, 2003).